



Niños y maestros, unidos en la experiencia educativa

En la Escuela Normal Superior La Hacienda, de Barranquilla, un modelo de enseñanza que despierta la vocación por enseñar. Trabajo con niños especiales y exploración de habilidades de cada alumno.

La educación es un proceso que puede darse de manera cíclica, y permite un desarrollo en el que la propia identificación de los niños como aprendices establece las bases de su papel como futuro educador. La Escuela Normal Superior La Hacienda, de Barranquilla, es un ejemplo de cómo desde los primeros años de vida sus estudiantes se encaminan en la formación que transmitirán cuando lleguen a la adultez.

“En la normal tenemos estudiantes que se forman como maestros. La mayoría de los profesores son educados acá. La sostenibilidad de la escuela radica en este hecho”, explica el rector de la Institución, Germán Rivera. “Es un ciclo de 15 años. Los niños entran desde preescolar y terminan sus estudios con el ciclo complementario” (en el que se forma al bachiller de la normal como futuro docente, con

título profesional de “Maestro superior”; su duración es de dos años para los estudiantes de jornada diurna y de tres, para los de nocturna). A lo largo de toda su formación, caracterizada por su unidad (los niños entran a la escuela desde preescolar, y sólo en casos excepcionales abandonan el colegio), el estudiante desarrolla unas capacidades pedagógicas que lo distinguirán en su vida adulta como educador, así no sea maestro.

“Yo salí en 1997 como bachiller pedagógico, fue una de las primeras promociones del ciclo complementario” (que empezó en el año 2000), recuerda Juan Daza Giraldo, profesor de matemáticas. “El año siguiente gané el concurso de docentes para llegar a la Escuela. Cuando entré como maestro desarrollamos un proyecto de juegos para manejar actividades extracurriculares, a través de los clubes

de matemáticas, y posteriormente esos juegos se implementaron desde preescolar hasta quinto de primaria. De allí creamos un grupo de semilleros de investigación que se dedica a la investigación matemática por medio de juegos didácticos”, añade.

Con los niños y niñas

Los futuros pedagogos se enfocan en prácticas por áreas de conocimiento (matemáticas, artes, ciencias naturales, educación física...), aunque en el último lustro la Escuela Normal ha dado paso a prácticas pedagógicas innovadoras, con los “centros de interés” de los alumnos. Los mismos docentes

egresados de la normal han incentivado estos nuevos espacios, y la idea es que estén presentes en la formación de los niños.

Los sustentos pedagógicos y la estimulación se basan en las necesidades educativas propias de cada edad. En preescolar hay unos objetivos para desarrollar la creatividad, la autonomía, el sentido crítico, la cooperación, la libertad y la solidaridad hacia el mundo que nos rodea y los otros seres humanos.

Este modelo de “centros de interés” (de los que hay 30 en la Escuela, con un total de 60 maestros) potencia las habilidades favoritas de los estudiantes, según su inclinación. “Tenemos más que todo una práctica educativa diversificada, respetando los gustos y los intereses. Aquí la práctica es diversa (...) Por ejemplo, tenemos un espacio vivencial, Ciencias Naturales, que se maneja desde el punto experimental de los niños; también uno lúdico de prematemáticas, que es de pensamiento y lógica; y otro de ritmos, donde trabajamos toda la parte artística y de motricidad”, asegura el rector Rivera.

El trabajo con las matemáticas en la educación inicial se caracteriza por sus rasgos lúdicos, “lo asociamos con situaciones cotidianas, con juegos de campo”, comenta el profesor Juan Daza. “Intentamos que la matemática se realice fuera de clase, que asocien este conocimiento con el ambiente natural”. Este trabajo de asociación de nociones matemáticas (números o grupos) con elementos de la naturaleza, el niño también lo puede realizar dentro de las instalaciones de la Normal La Hacienda.

Cuando los niños ingresan a Preescolar, inician una etapa muy importante dentro del esquema de la Normal La Hacienda: el camino a la individualización y a la socialización. “Para que esto se dé en el mejor ambiente”, señala la coordinadora de Preescolar, Glerys Cecilia Valencia, “manejamos unos buenos vínculos afectivos y una adecuada estimulación para que exploren el mundo”, y contamos con la participación de la familia en este proceso, en el hogar, como influencia educativa permanente en la vida del menor.

El juego y la vocación, claves en la educación

Los docentes de Preescolar saben que entre las necesidades del niño están el juego, el desarrollo de

Pasa a la página 20

Que me enseñaran el abecedario... porque es bonito, porque tiene letras nuevas.

Miguel Angel (4 años)